

Demasiado Caliente

Es casi un lugar común la experiencia de laboratorio estudiantil en la que se coloca un sapo en un recipiente con agua y se lo calienta de modo muy lento: el batracio termina cocinado sin entender qué pasó. En cambio al colocar al sapo en el mismo recipiente pero con el agua ya caliente, de manera inmediata el anfibio saltará fuera de un ámbito que reconoce como inconveniente.

Esta metáfora se ha citado en más oportunidades de las que realmente se han cocinado los sapos para demostrar hasta qué punto se puede llegar a situaciones insanas cuando los cambios se producen lenta y sutilmente.

Al cierre de esta edición se ha suscitado un contrapunto entre una importante sociedad oftalmológica y la entidad que nuclea a todas las sociedades y cátedras de la especialidad en el país; en buen romance, la SAO y el Consejo Argentino de Oftalmología.

Probablemente esta historia continúe su curso por carriles impensados para cuando el lector lea estas líneas, pero un editorial que expresa las ideas y valores de una publicación y de la institución que representa no puede eludir la circunstancia y es necesario esclarecer la situación.

El Curso Anual CAO-SAO se constituyó en los últimos años en un tradicional lugar de encuentro, actualización, discusión, aprendizaje e intercambio para la comunidad oftalmológica, logrado con el esfuerzo conjunto de ambas instituciones, aunque con dispares espacios de participación.

Sin mediar aviso ni consulta personal o escrita, las autoridades de la Sociedad comunicaron en febrero pasado por carta al Consejo la realización de un espontáneo Congreso del Cono Sur a realizarse en el tiempo y espacio habitualmente reservados para el ahora depuesto y difunto Curso Anual CAO-SAO. Además de informar sobre esta

novedad y sobre la cesión de la organización del recién nacido congreso a un tercero, se solicitaba el auspicio del Consejo (entendiéndose que sólo se auspicia aquel evento que uno no está destinado a organizar) para esta nueva y ocurrente unión entre una sociedad y un curso de instrucción básica devenido en congreso.

Luego de un primer tiempo de estupor y confusión, y agotadas las instancias de diálogo, de invitación a la reflexión y de recapitación sobre el exabrupto, las autoridades del Consejo, actuando en representación de las sociedades y cátedras consultadas, se vieron forzadas a aceptar que esta institución se ha convertido en una entidad que ha crecido más allá de sus aspiraciones iniciales, que ha cultivado la coincidencia y el diálogo, que representa de manera especial al interior del país, que escucha, que trabaja —con errores y aciertos— por los intereses comunes y que en esta desafortunada instancia debe actuar preservando para las sociedades y las cátedras que la integran un espacio propio de encuentro científico y social a la altura de su crecimiento y a resguardo de los vaivenes ocasionales de cualquiera de las sociedades que la conforman.

Una realidad palpable y evidente a los ojos de todos como es el reconocimiento de los colegas al papel preponderante que juega el Consejo Argentino de Oftalmología para la oftalmología nacional, se vuelve súbitamente y por voluntad ajena un hecho concreto y obliga a la institución a asumir la responsabilidad de sus propios espacios.

Más allá del devenir futuro de los acontecimientos, los equilibrios probablemente ya no vuelvan a ser los de antes.

Esta vez, hasta para el más aguantador de los sapos, el agua estaba demasiado caliente.